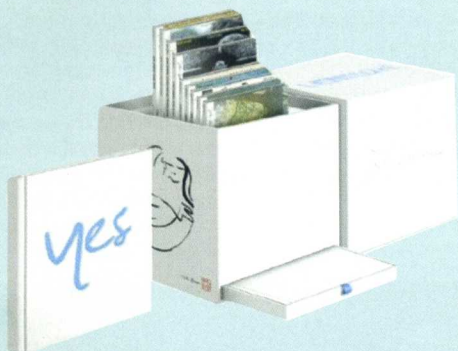


REEDICIONES

Coordina **SANTI CARRILLO**



JOHN LENNON "Signature"

EMI

ROCK Dejemos todo de lado e intentemos acercarnos a "Signature", la caja que reúne la discografía remasterizada de John Lennon (también disponible por separado) más el doble CD "Singles & Home Tapes", con una mirada relativamente limpia. Más allá de cualquier tipo de consideración adicional, ¿qué es si no el retrato artístico de un hombre afrontando una madurez tortuosa a quemarropa?

Pero empecemos por el principio. Y en el principio fue el trauma, un dolor que ha sido ampliamente documentado, obviamente encuadrado en la ruptura de los Beatles y en el abandono de la alegre camarilla de los 20 años, el mismo que hundió a Paul McCartney en una breve fase alcohólica y lo-fi y ahondó la inclinación espiritual de George Harrison, y que Lennon magnifica hasta convertir en paradigma. Se diría incluso que en este período, con la publicación de "Plastic Ono Band" (1970), quiso encarnar toda la angustia y desconcierto de la humanidad: es el *primal scream* que aulló al final de "Mother" inducido por la terapia psicológica del Dr. Arthur Janov, pero que podemos trasladar incluso a la totalidad del sonido Lennon; en términos radicalmente distintos, sus discos fueron los únicos que globalmente siguieron teniendo la ambición sónica de los Beatles. Tal vez sea en este álbum donde se pueda poner algún pero a la tarea de remasterización; realizada con el mismo cuidado y calidad técnica que en el caso de las recientes de The Beatles, aquí se engrandece el tremendo trabajo de Ringo Starr en la batería y Klaus Voormann en el bajo, ya subrayado por la producción de Phil Spector, pero se pierde un punto de

aridez esencial. Pero hay obviamente mucho más en uno de los grandes clásicos del siglo XX: el "The dream is over" que cerraba "God" terminaba con los sesenta e inauguraba la vertiente introspectiva e individualista de los setenta (la era del *singer-songwriter*, que empieza aquí).

Tras la terapia de choque, es obvio que Lennon se siente reforzado, con ganas de nuevo de acometer empresas ambiciosas que le devuelvan a la primera página comercial, incluso con un punto chulesco. Solo desde este punto de vista puede entenderse "Imagine" (1971), disco empañado por la fama mundial de su canción titular, y que fijará la imagen pacifista de Lennon en el ideario colectivo. La verdad es que se trata de un gran disco de baladas soberbiamente arregladas, con toneladas de azúcar y un elenco de músicos de primera línea, donde Lennon se luce por fin en el terreno de la intimidad sentimental; pocos peros se pueden poner a "Jealous Guy", "Oh My Love", "How?" y "Oh Yoko!".

Poco después el cantante se instaló definitivamente en Nueva York junto a Yoko Ono, reclutó a una banda de excéntricos en Greenwich Village (los Elephant's Memory) y se obcecó en convertirse en una especie de cantautor de protesta vanguardista, a medio camino entre el primer Phil Ochs y The Fugs. Como resultado, "Some Time In New York City" (1972), disco doble altamente politizado y de difícil digestión que contribuyó a buscarle todavía más problemas con las autoridades norteamericanas, deseosas de deportarlo a la primera oportunidad. Fue totalmente incompreso, en parte por la incomodidad de los temas tratados (los disturbios de "Attica State", la masacre del "Sunday Bloody Sunday", el feminismo controvertido

de "Woman Is The Nigger Of The World") y en parte por la presencia en forma de diálogo de temas compuestos y cantados por Yoko, en una estructura que prefigura la de "Double Fantasy" (1980). La aventura tuvo su precio.

Con la presión mediática y gubernamental acuciando cada vez más, Yoko Ono decidió entonces expulsar a Lennon de Nueva York y mandarlo a Los Ángeles junto a su secretaria y pronto amante, May Pang, en lo que se ha denominado *lost weekend*, un período de dieciséis meses en los que el cantante se enfrascó en una fiesta perpetua y autodestructiva que producirá tres discos: "Mind Games" (1973), "Walls And Bridges" (1974) y "Rock 'N' Roll" (1975). El primero, técnicamente *pre-weekend* y grabado en Nueva York meses antes de la ruptura, recoge el sonido trabajado y el testimonio intimista de las baladas de "Imagine" pero ya con tintes de tensión evidentes: "Aisumasen (I'm Sorry)" y "One Day (At A Time)", a pesar del acompañamiento soft rock, tienen un punto de desesperación desquiciada a años luz del lamento puro de "Jealous Guy". No es su disco más reivindicable, pero tampoco es tan flojo como "Rock 'N' Roll", el disco de versiones de clásicos del rock grabado a continuación junto a Phil Spector, cuya edición se vio retrasada por la decisión de este de largarse con las cintas y permanecer un tiempo en paradero desconocido. Por mucho que fuese un disco importante para él, tiene el dudoso honor de haber estandarizado la manera AOR de tocar rucanrol que persiste hasta hoy en día.

Por suerte, al final de la tormenta, empezaron a nacer las nuevas

composiciones originales que conforman "Walls And Bridges", una especie de hermano guapo y más inspirado de "Mind Games", peinado y perfumado por los arreglos de Ken Ascher: un festivo "Whatever Gets You Thru The Night" junto a Elton John rememora juergas sin fin y lo llevó de nuevo al top de las listas norteamericanas, pero la verdadera joya es "#9 Dream", con una estructura embriagadora, unas cuerdas perfectas y los superexcitantes susurros de May Pang como colofón.

Con el nacimiento de Sean Lennon en 1975, John decide quedarse cinco años cuidando del bebé mientras Yoko se ocupa del *business*, hasta adquirir una paz doméstica casi beatífica que resultó en las canciones de "Double Fantasy" (disco que también puede adquirirse en versión desnuda por separado) y "Milk And Honey" (1984, editado póstumamente). Es cierto que presentaron a un Lennon totalmente ensimismado y con el brillo peculiar de las producciones ochenteras, pero son discos que producen una embriaguez extraña, seguramente más intoxicante que cualquiera de sus producciones más arriesgadas. Aquí hay canciones de primer rango sentimental como "Just Like Starting Over", "Woman", "Beautiful Boy (Darling Boy)" y, en el último, "Nobody Told Me", pero además en las aportaciones de Ono late ya el NYC post-punk más bullicioso: "Kiss Kiss Kiss" (puro B-52's) o "Beautiful Boys" de "Double Fantasy" proceden de un mundo sobrenatural. "Don't be afraid to go to hell and back", le canta Ono en esta última. No se me ocurre un mejor resumen de este viaje. Limpian su mente y vuelvan a él. **FERRAN LLAUARADÓ**



Lennon (1940-1980) y sus circunstancias



ESKORBUTO

"Anti todo" (1986)

BCORE

PUNK "Anti todo" es, principalmente, un disco sobre la muerte. La dama de la guadaña planea por todo el álbum desde el primer arrebato desesperado de "Historia triste", poniendo ya el dedo en la llaga de nuestra tragedia existencial, hasta la diáfana despedida con "Ha llegado el momento" ("Es el fin, al fin, nuestra muerte / Es el fin, al fin, el fin"). Previo paso, claro, por el nihilismo atroz de "Cerebros destruidos": los chillidos desesperados de Iosu Expósito gritando "Ya estás muerto, ya estás muerto, ya estás muertos, muertos, muertos" es el culmen del álbum y también del punk estatal en toda su historia, un equivalente al "No future" de Sex Pistols pero sin ironía, situacionismo ni objetivos de ningún tipo.

"Anti todo" parece proclamar que la única salida es la autodestrucción, porque ya ni la rabia sirve de nada. O porque, hagamos lo que hagamos, ya estamos muertos. Por su fondo histórico se divisan la reconversión industrial, la entrada masiva de drogas, la violencia terrorista y la guerra fría global, pero, en realidad, su vigencia sigue siendo absoluta. En las frases escupidas por Iosu como un animal de cloaca hay una visión del mundo que no por tremendista deja de ser lúcida: "No hay amigos, ni enemigos / Lucha necia, todos contra todos / Los que trabajan se olvidan de los parados / y los que están libres de los encarcelados". Como él bien decía, Eskorbuto no eran antisociales: era la sociedad la que era antisocial, y por eso disparaban en todas direcciones, incluso a la izquierda abertzale, intocable para el rock radical vasco, a quien ridiculizan en "Haciendo bobadas".

"Anti todo" (que aparecía seleccionado entre los cien mejores discos españoles del siglo XX según el especial del veinte aniversario de Rockdelux) fue grabado como debía ser, en veintiséis horas, rápido y sucio, con la máxima urgencia y el menor aliño posible, y es el gran testamento de un grupo que vivió todo lo rápido y mal que se esperaba. En 1992, Iosu y el guitarrista Julma Suárez fallecieron por sobredosis de heroína. En la contraportada, margen inferior derecho, se mantiene una de sus frases lapidarias favoritas: "Aún no hemos parado de reírnos". La reedición de